

L**ibros**

Herbert Bayer, un concepto total*

Elia Espinosa

A través de la página de su libro *Herbert Bayer, un concepto total*, Ida Rodríguez Prampolini nos ofrece una sólida visión de la obra del artista austriaco-norteamericano y de sí misma como estudiosa y analizadora del arte contemporáneo. La autora desarrolla un nuevo sentido de crítica de arte. Hace a un lado el calificativo de "genio" individual y egocentrista que ciega a muchos críticos ante la producción de un artista, supuestamente digna de ser reverenciada por las "multitudes oscuras", y ensalsa en cambio, al hombre que emplea sus dotes creadoras en el afán de mejorar cada vez más la vida humana en todos sentidos. Bayer está sujeto a las exigencias de su sociedad, sacrifica en mucho su expresión personal. Su talento se ramifica a partir de una raíz definitivamente didáctica y, por lo tanto, predominantemente comunicativa. Sus preocupaciones oscilan entre la invención que va desde una nueva forma de alfabeto, hasta el deseo de procurar el mayor bienestar y goce artístico en cada instante de la vida cotidiana, gracias a un planeamiento urbano adecuado en el que el buen funcionamiento y la utilidad se conjuguen con una sencilla belleza fundamentada en formas arquitectónicas de prístina simplicidad que regalen su armonía, angulosa o esférica, a los ojos del espectador. . . "[Los] propósitos [de Bayer] descansan en el campo de la función más que en el de la estética" y "simboliza la 'subordinación del arte' y el retorno a la 'función espiritual'", escribe la autora.

Herbert Bayer es un pintor, arquitecto y diseñador que ha tenido tiempo para extender su multifacética interioridad, la cual extiende su fuerza por los ámbitos del surrealismo y el expresionismo (a este último movimiento pertenece su gran *Crucifixión*). Su espíritu va y regresa, se hunde y emerge siempre en una eufórica mezcla de religiosidad exacerbada y un practicismo aparentemente lejano de toda contemplación metafísica. Bayer vive en sí mismo y en y para la sociedad de la que es miembro.

bro. He ahí una de sus grandes disposiciones. El mundo natural es la materia prima última de este artista; nunca aparece en su obra como antelación a la problemática humana, sino como sombra inherente y sustentante de la misma y de la realidad total: "Es la esencia de la materia, de la energía, de la realidad, la que Bayer intuye para comenzar una aventura del espacio", apunta Ida Rodríguez Prampolini. Por otro lado, considera el creador norteamericano, que la industria de nuestros días es portadora de educación y cultura, cualidades que él aprovecha fructíferamente. Une la potencia difundidora industrial a un impacto publicitario fundamentado en diseños de brillante calidad de línea y coloración, que anuncian gotas para la nariz o muestran confecciones de costura. Se encuentran también en esta rama de su quehacer— numerosas composiciones fotográficas con letreros sobrepuestos que tienen como fin llamar la atención del espectador hacia un problema vital, por ejemplo, la sobrepoblación.

La obra cumbre de Bayer, como arquitecto, está en Aspen (Colorado). "La ruina de una lejana belleza", se vio transformada por el artista, en un conjunto de paisaje y arquitectura espléndidamente equilibrado. La elegancia geométrica enfrentándose a la monumentalidad de las montañas impera y aunque "es obvio que esta institución es cima de las preocupaciones culturales de la élite más adinerada que ha producido la sociedad norteamericana; sin embargo, puede considerarse a Aspen lo mejor del idealismo pragmático de los Estados Unidos en sus aperturas hacia el mejoramiento individual y moral de la sociedad que ellos representan". Con Bayer, la tradición de que el arte no tiene ningún nexo con la moral se derrumba. Su arte no es carnada de museo, sino resultado de una inmersión completa en el proceso vital humano que jamás podrá encerrarse en una sala de exposiciones, por hermosa que ésta sea. Alexander Dornier (citado por la autora) escribe: "...necesitamos imágenes que reflejen el poder de la constante mutación de la vida. Este cambio en la experiencia artística lo podemos rastrear en la obra de Bayer".

Bayer es un artista casi estoico. Sabe hacer esperar su impulsión interior individual, en favor de un servicio a la colectividad, "tiene una tendencia a universalizar la emoción, por lo que alcanza una dimensión más profunda. Vassarely quiere llegar a la objetividad absoluta, Bayer al balance entre subjetividad y objetividad" siempre paralelo a un vigoroso deseo de enseñar, fomentar la comunicación y producir familiaridad estética entre los sentidos y la realidad. "Hablar de la obra de Herbert Bayer significa referirse a la esfera total del arte contemporáneo, ya que en ella se recoge el acervo cultural y plástico del siglo XX que el artista transforma y emite en forma de comunicación".

Ida Rodríguez admira con entusiasmo a los artistas que prefieren "salvar su integridad moral y no su genio artístico". Expresa su hartura de individualismo y yoísmo que adorna cada vez más el mundo de ciertos artistas contemporáneos y mantiene en el pauperismo la relación de éstos con la

realidad social que los circunda y enfrenta. La crítica de arte que existe en nuestra autora ya no trata de sondear solamente los fraternalismos o influencias que afloran en las obras de X artista; lo que hace es presentar al público, con lucidez, la situación de aquél dentro del arte, y señalar sus aportaciones medulares a este campo de la actividad humana, que en el presente se caracteriza por una aguda y lacerante dialéctica alimentada de un huir y recurrir continuos al mundo de lo formal, lo simbólico y lo decorativo.

Herbert Bayer, un concepto total, fue escrito con el propósito de servir a los estudiantes de artes visuales y de ser entendible por todo lector que a él se acerque. Su prosa está libre de pedantería conceptuosa y exhala una vivaz y serena capacidad crítica que se respalda en la sensibilidad que ha hecho siempre inconfundibles las obras de Ida Rodríguez, quien, como Bayer, tiene una tendencia a universalizar y despertar la emoción por la belleza.

No obstante las indiscutibles calidades del libro, me es necesario señalar una contradicción: los objetivos de la autora son, en su sentido más hondo, socialistas. Quiere desterrar de su formación intelectual la tendencia historicista y, por otro lado, que su obra sea accesible a los estudiantes, pero me pregunto, ¿puede llegar fácilmente a manos de un estudiante un volumen cuyo valor monetario es de cuatrocientos pesos?

La novela de Robbe-Grillet y el método fenomenológico

Adriana Yáñez

Tras seis años de silencio dedicados a la actividad cinematográfica, aparece la última novela de Alain Robbe-Grillet: *Proyecto para una revolución en Nueva York* (Seix Barral). Violaciones colectivas, juegos de circo resucitados de la antigüedad, concursos públicos de máquinas de tortura, experimentos quirúrgicos capaces de desencadenar una serie de espasmos sexuales, provocando, varias horas después, la muerte del sujeto en medio de convulsiones mezcladas del goce más vivo y los sufrimientos más atroces: ante estas imágenes, el silencio de la mirada. Silencio que es también alarido de espanto, de dolor y de muerte. Aunque muchas veces el terror no tiene porqué ser tan público: bastan el sonido de unos pasos detrás de una puerta o una llave olvidada sobre el mármol negro de una vieja consola para darnos cuenta del temor a lo desconocido.

Podríamos decir, sin exagerar, que *Pro-*

* Rodríguez Prampolini, Ida: *Herbert Bayer, un concepto total*, UNAM, México, 1975.